

Una vaca estéril

CUANDO DECIDIMOS darle algo a Dios pensamos en lo mejor, en lo más útil y productivo. Sin embargo, a veces damos lo único que tenemos, que no siempre es lo mejor, pero es lo único que podemos dar.

Ese es el caso de la familia Sánchez, que con mucho cariño cuidaba la única vaquita que su padre les había dejado en herencia al morir. Todos la cuidaban como si fuera una mascota. Cuando el animal creció esperaban que se reprodujera, pero cuál no fue su sorpresa que la vaca resultó estéril.

Un sábado en la iglesia, Josefina, la esposa del hermano Sánchez, escuchó en la Escuela Sabática acerca del Fondo de Inversión. Le llamo poderosamente la atención cómo es que algunas personas, depositando su confianza en ese fondo, habían obtenido resultados maravillosos.

Josefina no estaba tan segura de que Dios pudiese interesarse en su vaca estéril, pues con ella habían probado de todo; la habían llevado al veterinario y él mismo les había dicho que como vaca sería una buena mascota pero que nunca daría una cría, y mucho menos leche. Lo único que podrían esperar de ella sería, algún día, tal vez carne, pero nada más. Incluso algunos familiares ya la veían como el centro de un festín y se reclamaban esperando el momento en que podrían disfrutar de una buena porción de carne para la Navidad que se aproximaba.

Aquella mañana de sábado Josefina se preguntó si Dios tendría interés en una vaca estéril y en su corazón se propuso ofrecerla para el Fondo de Inversión. A

manera de oración, dijo para sí: «Señor, si esta vaca da cría será para ti, pero no permitas que sacrifiquemos a nuestra vaquita. Daré la cría como una ofrenda en este fondo que la Escuela Sabática llama de inversión. No entiendo mucho lo que significa pero sí entiendo lo que tú eres capaz de hacer, porque eres un Dios poderoso, Solo espero que se haga tu voluntad. Amén».

Cuando Josefina abrió sus ojos su esposo la estaba mirando fijamente, y le preguntó:

— ¿Qué pasa, Josefina? ¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes. Después te cuento—, replicó ella.

El esposo pensó muchas cosas durante el culto y cuando llegaron a casa no pudo esperar más y directamente le preguntó:

—Josefina, ¿por qué estabas orando en la iglesia y por qué tenías los ojos llenos de lágrimas?

—He hecho una promesa en la iglesia en relación a la vaca: le he pedido a Dios que si se queda preñada, le daremos la primera cría para ese fondo que los hermanos llaman de inversión—, agregó ella.

Sus pocos meses en la iglesia no le permitían entender bien todos los detalles de lo que eso significaba, pero confiaba plenamente en Dios y en que, si él había hecho milagros con otras personas, estaba segura de que con ella también lo haría.

El esposo rió, y dijo:

—¡Ay, Josefina! ¿Crees tú que Dios va a tener interés en una vaca, y además estéril? Mujer, no lo creo, pues el Señor está ocupado en cosas más importantes como para responder tu oración.

Ella se encogió de hombros y él, con un gesto de poca confianza, dejó entrever que no tenía mucha esperanza en la respuesta.

Josefina nunca dejó de creer y cada mañana en el culto de la familia reafirmaba su pedido. La vaca fue llevada al rancho de un vecino que tenía mucho ganado, con la intención que quedase preñada. Ciertamente el vecino no sabía que era estéril, pues nunca la hubiera aceptado en su rebaño: lo hubiera considerado una pérdida de tiempo.

Pero un día, la buena noticia llegó a la familia Sánchez. El vecino les dijo que su vaca estaba preñada. Ante la noticia, todos los Sánchez se abrazaron, rieron, se alegraron y saltaron de felicidad. El vecino no se atrevió a preguntar la razón, pero le pareció raro tanta alegría por una vaca.

Josefina y su esposo estuvieron presentes en el momento en el que la vaca tuvo su ternero y se encontraron con la sorpresa más grande de su vida: ¡la vaca tuvo dos terneros! Josefina miró a su esposo y le dijo:

—Esto es Fondo de Inversión. Dios responde y da mucho más de lo que le pedimos.

Por supuesto, cumplieron con lo que Josefina había prometido y llevaron a la Escuela Sabática no sólo una ofrenda, sino dos. Esta fue la vaca más bendecida que he visto, como también la familia más bendecida que he conocido.

Querido hermano, hermana, sólo confía en Dios y Él hará. Ese es el lema de la familia Sánchez. No hay duda de que el Fondo de Inversión es un plan divino. Pongamos nuestra confianza en Dios y estoy seguro de que Él responderá.

Pr. Mechor Ferreyra

Director de Ministerios Personales

División Interamericana